

# Cuadernillos para la reflexión pedagógica

## Ambitos y núcleos



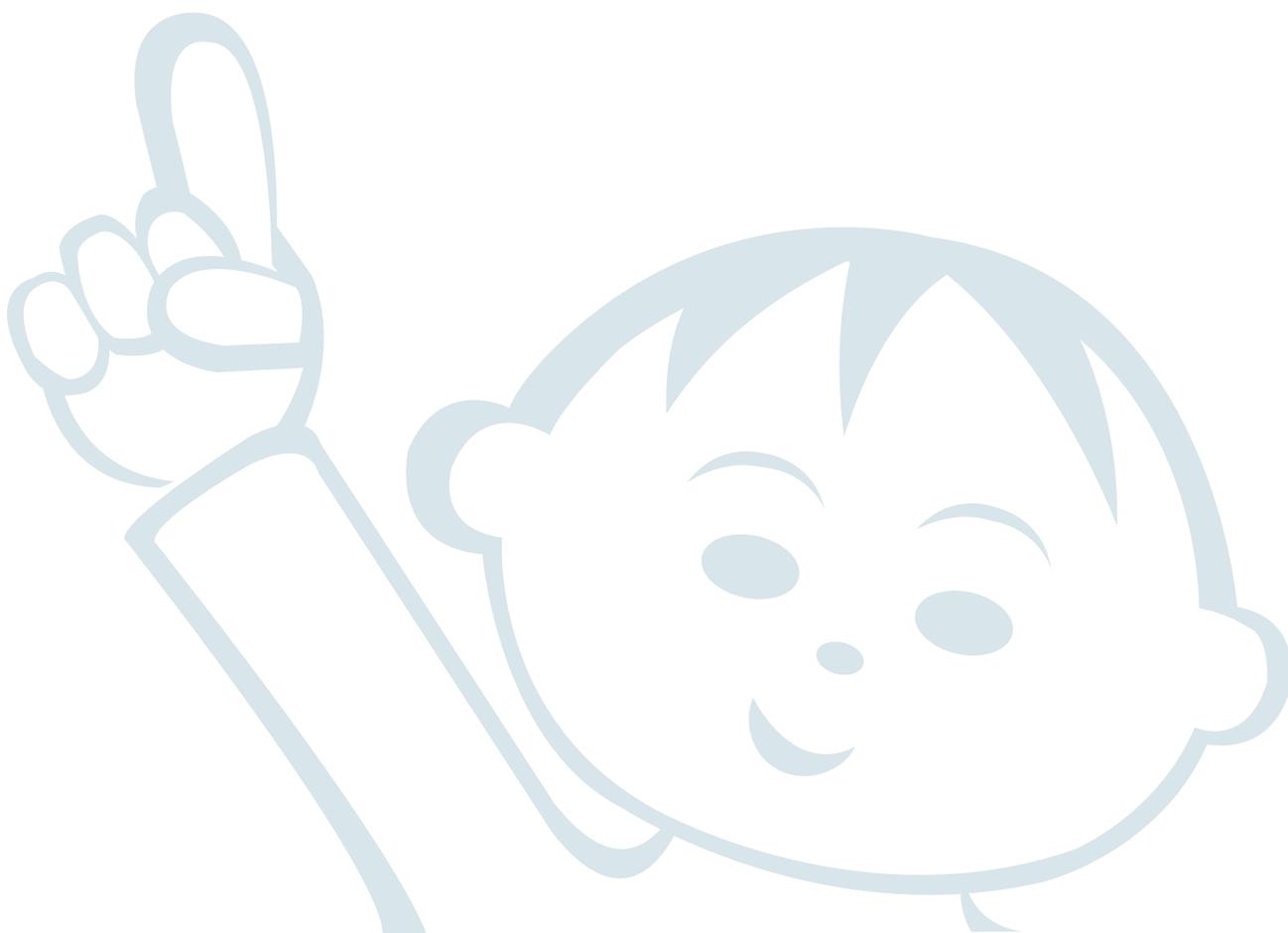
GOBIERNO DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACION



Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Cuadernillos para la reflexión pedagógica

# Identidad



GOBIERNO DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACION

**unicef**   
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



Ministerio de Educación  
División de Educación General  
Unidad de Educación Parvularia  
[www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)

UNICEF  
[www.unicef.cl](http://www.unicef.cl)

Cuadernillos para la reflexión pedagógica  
*Estilos de vida saludable*

**Autor**

Mercedes Herrera R.

**Coordinación editorial:**

M. Isabel Díaz P.

Liliana Mayorga S.

**Fotografía**

Archivos MINEDUC

Unidad de Educación Parvularia

**Diseño**

Atria y Asociados Ltda. [www.atriayasociados.cl](http://www.atriayasociados.cl)

Diciembre 2002

Nº ejemplares: 1000

Inscripción: Nº 130.513

# Presentación

---



**L**a presente serie “Cuadernillos para la reflexión pedagógica”, constituye uno de los apoyos técnicos bibliográficos que desde la Unidad de Educación Parvularia del Ministerio de Educación con el patrocinio de UNICEF, se han diseñado para la actual etapa de Implementación de la Reforma Curricular en Educación Parvularia. En función a ello, esta serie de doce títulos se han desarrollado en torno a cuatro “temas relevantes” y a los “núcleos de aprendizaje” de los diferentes ámbitos de las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, tratando de aportar con mayores antecedentes para la reflexión y con sugerencias en torno a ellos.

Los temas relevantes abordados son: “Estilos de vida saludable”, “Participación de la familia”, “Atendiendo la diversidad” y “Articulación”, estos apuntan a aspectos fundamentales a tener presente en todos los ámbitos y núcleos. La segunda parte de este material, aborda específicamente en ocho cuadernillos, cada uno de los “núcleos de aprendizaje”.

Los “Cuadernillos para la reflexión pedagógica” se han organizado en torno a cuatro partes: primeramente, en el apartado “Entrando en materia” se avanza en algunas profundizaciones en el tema, que ayudan a una mejor comprensión de éste para efectos de su aplicación. En “Estrategias para el trabajo pedagógico con los niños”, se establecen diferentes criterios y orientaciones para la planificación de los “aprendizajes esperados”. Se concluye con una parte dedicada a “Fuentes y recursos para aprender más”, donde se pretende que el lector o lectora, pueda extender sus conocimientos y puntos de vista sobre el tema en páginas en diferentes centros, fuentes bibliográficas o páginas WEB. Se ha agregado finalmente, un espacio para que los educadores escriban sus propias notas sobre el tema.



# Entrando en materia



Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, plantean entre los ámbitos de aprendizajes, el de la formación personal y social y lo definen como "un proceso permanente y continuo en la vida de las personas que involucra diversas dimensiones interdependientes. Estas comprenden aspectos tan importantes como el desarrollo y valoración de sí mismo, la autonomía, la identidad, la convivencia con otros, la pertenencia a una comunidad y a una cultura y la formación valórica".<sup>1</sup>

Específicamente el núcleo de aprendizaje denominado identidad, se refiere a aquellos aprendizajes esenciales para el ser humano que se relacionan con la toma de conciencia de sí mismo y que en la infancia se orientan fundamentalmente hacia el descubrimiento de las características y atributos personales más representativos.

La importancia de la elaboración de una toma de conciencia de sí mismo sana, armónica y equilibrada, está en que los niños y niñas podrán sentirse personas únicas, valiosas, con características e intereses propios, como miembros activos de una familia y de otros grupos culturales a los que pertenezcan.

El desarrollo de la identidad durante la infancia, se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo de la autonomía y de la convivencia; por una parte, con las capacidades de los niños y niñas de ser independientes y tomar iniciativas y por otra, con el desarrollo de capacidades para establecer relaciones interpersonales sanas, de participar y de compartir con un sentido de pertenencia, y de actuar según normas y valores socialmente compartidos.

El desarrollo de la identidad de las personas, depende en gran medida de las percepciones que los adultos tengan sobre la infancia; en caso de ser positivas y le den importancia a la calidad de sus interacciones con los niños y niñas desde que nacen, influirán favorablemente en la formación personal armónica y sana de ellos.

En este sentido es de gran relevancia que los adultos reconozcan que los párvulos nacen con un repertorio de conductas sensoriales y con capacidades a desarrollar, es decir, que poseen fortalezas con las cuales pueden construir activamente, identidad, autonomía y sentido de pertenencia, aprendizajes necesarios para una convivencia social armónica, saludable y fundada en valores.

La construcción de la conciencia de sí mismo, se inicia activamente desde el nacimiento y para su consolidación necesita de un proceso largo de cambios y transformaciones. Los niños y niñas al nacer están bien dotados para experimentar percepciones, tienen gran capacidad de aprender, para interesarse en estímulos sociales, vincularse con personas y tienen un repertorio de conductas que les permite establecer relaciones primarias con otros seres humanos, buscarlas, iniciarlas y a la vez regular el grado de estimulación social.

<sup>1</sup> Bases Curriculares de la Educación Parvularia, MINEDUC. 2001.

En la medida que las primeras relaciones con las personas sean gratificantes, surge la simbiosis afectiva que permite a los lactantes regular la comunicación con ellos, iniciar la formación de la conciencia o subjetividad y construir el vínculo emocional más importante de la primera infancia que es el apego.

El vínculo afectivo que los niños y niñas establecen con una o varias personas del sistema familiar se inicia con la exploración y el interés hacia las personas, y en la medida que sean bien correspondidos, van a consolidar un sentimiento de amor y buscarán mantener la proximidad y una interacción privilegiada.

Las primeras relaciones de los lactantes, requieren de habilidades especiales de los adultos para sintonizar con las conductas de ellos y crear un vínculo amoroso. En la medida que los recién nacidos tengan interacciones satisfactorias con sus cuidadores, podrán elaborar un sentimiento de pertenencia y, establecer una relación intersubjetiva primaria sana y un vínculo afectivo de calidad, como base de su identidad.

Las experiencias de apego satisfactorias o de frustración en la primera infancia, forman un modelo interno o representación de las relaciones afectivas, que no es consciente y que puede verse afectado con experiencias posteriores. Este modelo será parte de la identidad de la persona y le servirá de base para las relaciones afectivas futuras, guiará la interpretación de las conductas de los otros y las formas de organizar la propia conducta.

El estilo de apego es la manera de estar en el mundo, de relacionarse con las personas y cumple con una función adaptativa tanto para los lactantes, como para la familia y la especie.

A los recién nacidos, el apego fundado en el amor, les ayuda a la supervivencia, porque los mantiene próximos y en contacto con los progenitores o cuidadores y les proporciona también algo que es primordial para ellos, que es la seguridad emocional: se sienten aceptados sin condiciones, protegidos y con recursos emocionales y sociales necesarios para su bienestar.

La adquisición de un estilo de apego seguro predice la calidad de las relaciones a establecer en el futuro. Las relaciones confiadas y eficaces de los pequeños, con el mundo social y físico, les ayudan a su desarrollo cognitivo y sicomotor y se manifiestan por la preferencia hacia los miembros de la propia especie, por la interacción con los adultos que los cuidan y luego por el miedo a los extraños.

En la medida que los lactantes desarrollan el apego, pueden regular la exploración y las relaciones de afiliación o de miedo con las personas. Sus relaciones interpersonales se hacen más complejas cuando empiezan a distinguir distintas figuras de apego y a personas conocidas y desconocidas. Al experimentar la ausencia o pérdida de las figuras de apego, los lactantes se sienten amenazados, en situación de desprotección y desamparo y en situación de riesgo.

Por ejemplo esta reacción es muy visible cuando los párvulos al entrar a Sala Cuna, lloran y sufren ante la separación de su madre o cuidadora. Las dificultades que tienen para entender el sentido de la separación, depende de su evolución cognitiva y del apego; por lo tanto cuando las separaciones ocurren en estos momentos "críticos", es muy importante tener cerca y disponibles para ellos, a sus figuras cercanas.

El miedo ante los desconocidos es una tendencia a relacionarse con cautela o incluso a rechazar a personas desconocidas, comportamiento que aparentemente puede ser entendido por los adultos como "desadaptativo", o "poco sano", pero que es necesario para los niños y niñas porque les permite identificar peligros potenciales para pedir ayuda.



Como se puede ver, desde el nacimiento las emociones juegan un papel fundamental en la vida de los seres humanos, y dependen de la satisfacción de las necesidades básicas y tensiones fisiológicas. En la medida que las necesidades fundamentales son satisfechas, los lactantes empiezan a construir poco a poco una relación afectiva sana e intensa con sus cuidadores habituales en que se entremezclan estados emocionales de tensión y angustia, con estados de relajación y satisfacción.

De esta manera, la identidad o conciencia de sí mismo se desarrolla a partir de interacciones sociales saludables, con la ayuda del desarrollo cognitivo y se inicia cuando el bebé se desapega primero biológica y luego existencialmente de quienes le cuidan.

Las relaciones afectivas se fortalecen aún más con el juego y la diversión; en la medida que avanza el desarrollo cognitivo, se vuelven más intensas y los niños y niñas pueden ir diferenciando entre el yo y los demás, para dar inicio a la independencia.

El juego es una actividad que les provoca bienestar cuando se realiza por el placer en sí mismo, en el cual no hay sentimientos de culpa o de vergüenza, y no está centrado en un logro o un resultado. El juego es una posibilidad para estar en contacto con las emociones y pone a los niños y niñas en relación consigo mismo, con el otro y con los otros.

Alrededor del primer año de vida se pueden observar los primeros signos de auto-reconocimiento respecto de su propia imagen y de sus rasgos físicos, lo que muestra que existen bases para la formación de un "modelo interno de sí mismo", que se llama autoconcepto.

Una de las evidencias más claras sobre la conciencia de sí mismo se observa cuando los niños y niñas al hablar, usan pronombres y cuando acatan o rechazan normas que se les imponen. También es evidente cuando aparecen expresiones de enojo y sonrisas. Al pasar los dos años de edad, se vuelcan a la construcción del yo y es cuando definen en gran parte su personalidad y su identidad.

La conciencia del yo se ve afianzada alrededor de los tres años de edad, etapa en que aparece la "obstinación", lo que significa que descubren que dentro de ellos se esconde un sujeto y una personalidad. En este momento han descubierto una identidad que empiezan a fortalecer y afianzar oponiéndose a los demás y, tratando de hacer prevalecer siempre su voluntad.

El autoconcepto es la imagen que tenemos de nosotros mismos y refiere al conjunto de características o atributos que utilizamos para diferenciarnos de los demás. El autoconcepto se relaciona con aspectos cognitivos e integra los conocimientos que cada persona tiene de sí misma y que se construyen a lo largo de todo el desarrollo.

Después de la obstinación una manifestación clara de la presencia del autoconcepto, aparece una etapa de gran aceptación social, en la cual los niños y niñas intentan atraer la atención de los adultos y ganarse su aplauso y reconocimiento, desplegando todas sus habilidades y destrezas especialmente las más admiradas por los demás.



Para garantizar la aprobación y el afecto incondicional, los párvulos empiezan a imitar a los adultos más cercanos y significativos, que empieza por sus rasgos más externos, continúa con aspectos psicológicos, hasta concluir con la identificación social y cultural.

Este es otro momento en que las madres, los padres y el contexto familiar juegan un papel muy importante, porque son los moldeadores del desarrollo de la personalidad, de identidad y pertenencia; generalmente este proceso es provocador de conflictos en las relaciones cotidianas de los niños con su entorno familiar, porque ellos desean y buscan "ser uno mismo " y poner en práctica la autonomía que van adquiriendo.

La imitación de los adultos que busca la aceptación social, va acompañada de la interiorización de normas y valores llamado enculturación y de la identificación con otros significativos, lo que al parecer es la forma de resolver conflictos y tensiones en esta etapa de la vida.

"El desarrollo del conocimiento de sí mismo como un proceso de construcción social íntimamente relacionado con el conocimiento que elaboramos acerca de las otras personas y del mundo social, en el que se destaca la importancia de las interacciones sociales y en el que, desde los primeros momentos de la vida, se atribuye un papel activo a la persona"<sup>2</sup>.

En consecuencia, la construcción del autoconcepto empieza a relacionarse con otras capacidades necesarias para las interacciones sociales, y por tanto varía la forma en que los niños y niñas conciben y expresan su autoconcepto.

El autoconcepto, entre los 2 y 6 años de edad consiste en representaciones aisladas, sin coherencia y coordinación. En este período el autoconcepto está relacionado a características personales concretas y observables, cualidades que se tienen en relación a capacidades para efectuar actividades, a rasgos físicos, a cosas que se tienen.

Al término de los cinco años, y en la medida que han tenido experiencias sociales sanas, los niños y niñas han podido elaborar una valoración positiva pero idealizada de sí mismos, y aún tienen dificultades para diferenciar el yo ideal del real.

En la medida que los adultos proveen experiencias positivas y variadas, a los seis años los párvulos pueden tener un autoconcepto más complejo y elaborado, articulado e integrado con otras dimensiones del desarrollo tales como la autonomía, el lenguaje, el pensamiento y el conocimiento, el cual les permite descubrir sus diferencias con los demás y los rasgos culturales de su grupo social más cercano.

El autoconcepto y la autoestima, se encuentran muy vinculados al desarrollo de la empatía, una habilidad social clave que significa aprender a comprender los sentimientos de los otros y sus perspectivas, y a respetar las diferencias entre los que cada uno es y siente respecto de las mismas cosas.

La autoestima como imagen profunda de lo que somos, refleja cuanto valiosos nos consideramos y es el punto de referencia que utilizamos con respecto a los otros y el mundo. Una autoestima débil se manifiesta en dificultades para tomar decisiones y asumir riesgos, mientras que una autoestima sólida se manifiesta en confianza en las propias habilidades, capacidad para tomar decisiones, habilidad para evaluarse y conocerse realmente, aceptarse y valorarse incondicionalmente.

Como se puede ver las primeras experiencias sociales de los niños y niñas influyen en el desarrollo del autoconcepto, la empatía, la autoestima y el sentimiento de pertenencia a una cultura, lo cual se manifiesta en gozo, confianza, placer, entusiasmo e interés por el mundo natural, social y cultural.

<sup>2</sup> BCEP, op. cit; p. 37

# Estrategias para el trabajo pedagógico



El desarrollo del autoconcepto y autoestima sana de los párvulos, depende fundamentalmente de las oportunidades que ellos puedan tener para experimentar intercambios sociales de calidad con adultos cercanos y estables, especialmente aquellos que están a cargo de sus cuidados, de la satisfacción de sus necesidades básicas y de su protección en forma permanente.

## La necesidad de descubrirse a sí mismos

Una de las claves para la formación personal y social armónica de los niños y niñas menores de seis años, requiere de ciertas actitudes por parte de los adultos cercanos y responsables de ellos, como son: cariño y afecto genuinos, aceptación sin condiciones, valoración por lo que el niño y la niña son, respeto por su persona, intereses y de sus necesidades, estabilidad emocional y sensibilidad para entender sus demandas.

Según nuestras pautas de crianza, en general, los primeros cuidados son de responsabilidad de las madres, mientras que los padres progenitores los asumen cuando sus hijos e hijas son más independientes; es importante que las familias revisen estas pautas y si es necesario, empiecen tempranamente a configurar a los padres, en personas significativas para sus hijos e hijas, ya que también pueden ser fuentes de vinculación, protección, acogida y de aceptación estables, y además porque posteriormente van a ser figuras importantes en la construcción de identidad de género.

En la medida que los párvulos tienen relaciones sensoriomotrices positivas con sus madres o cuidadores descubren que ellos son una persona distinta a ellos.

## Lactancia materna

Para los lactantes desde el momento que nacen, es esencial poder disponer y luego reconocer a un adulto cuidador, con el cual vincularse y apegarse biológica y psicológicamente. En nuestra cultura ha prevalecido la costumbre de privilegiar la relación de los lactantes con sus madres desde el nacimiento, no obstante que también se les separa de ellas recién nacidos y cuando es vital la cercanía entre ellos.

La lactancia materna es una relación fundamental para que las madres y sus "crías" se conecten biológica y psicológicamente y puedan dar inicio a la construcción del apego.



Es también una oportunidad única que tienen las madres y los lactantes para reconocerse, nutrirse y vincularse, que les permite establecer una relación de juego, de acogida, aceptación y de disfrute del contacto corporal en que los lactantes empiezan a vivir sensorialmente su corporalidad.

## La construcción de una imagen positiva

La vida familiar que construyen los progenitores con sus hijos, es la primera escuela para el aprendizaje emocional; los hijos e hijas, aprenden cómo sentirse con respecto a sí mismos y a los demás. Aprenden tempranamente a tener confianza o a desconfiar, a tener esperanzas o desesperanza frente a su medio más inmediato.

Las relaciones de los niños con los adultos, pueden afectar el establecimiento de un vínculo de apego, cuando hay hostilidad, falta de acogida o aceptación, insatisfacción sostenida de las necesidades básicas, o también cuando de pronto sus relaciones se interrumpen bruscamente; estas experiencias pueden generar en los lactantes y niños pequeños, depresión porque al parecer con ellas aprenden a ser pesimistas y a desarrollar una predisposición hacia la derrota, el resentimiento y la tristeza.

Sin embargo, es necesario tener presente también que la resiliencia juega un importante papel cuando el entorno familiar o social más inmediato es hostil para los niños y niñas, de manera que es posible esperar que puedan reconocer sus capacidades, sus fortalezas, y construir una imagen positiva sobre sí mismos.

## La familia primer grupo para que los niños y niñas se sientan seguros

La familia aporta a sus hijos e hijas el bagaje cultural y social para hacerlos sentirse parte de un grupo, de una comunidad, de un pueblo o nación de pertenencia, es decir, que les permite sentirse cohesionados y pertenecientes a una cultura.



En condiciones favorables, la familia tiene intercambios gratificantes con otros grupos sociales, que le permiten construir identidad; entre ellos están el jardín infantil y la escuela que le aportan representaciones que le sirven de referencia y modelo de comportamiento a cada miembro de la familia.

La familia da a los niños y niñas la conciencia de su realidad familiar pero a la vez los confronta con experiencias tales como la separación. Para ellos el poder hablar de sus familias les permite sentirse parte de una historia, seguros, protegidos, cohesionados y pertenecientes, condiciones muy necesarias para enfrentar las perturbaciones del entorno, para lo cual son de gran relevancia los rituales o celebraciones.

Para algunas familias, son importantes los rituales de los cumpleaños y frente a los cuales los jardines infantiles y escuelas pueden jugar un papel importante para el fortalecimiento de la identidad.



## Cuidados y protección de personas estables

En condiciones propicias, los progenitores son para los niños las personas que cuentan con las mejores capacidades para brindarles acogida, cuidados, protección y satisfacer sus necesidades básicas; sin embargo por diferentes razones puede ocurrir que deban separarse, con el consiguiente ingreso a instituciones, situación que pone en riesgo, el establecimiento de vínculos de apego entre los lactantes y otros significativos, si no se toman ciertas precauciones.

Por una parte, es preciso cautelar que las personas con las cuales los lactantes han establecido vínculo afectivo, estén cercanas y disponibles; puede servir de ayuda que cuenten con objetos y elementos sensoriales (sonidos, olores, texturas) que los mantengan ligados mientras dure la separación.

Por otra parte, la entrada a la Sala Cuna, debería ocurrir en momentos en que los lactantes no presentan ansiedad frente a los extraños, acompañar y atender las necesidades básicas al menos en los primeros días de ingreso y delegar la responsabilidad de sus cuidados y satisfacción de necesidades básicas en una sola persona, en forma estable y permanente; esto posibilitará a los lactantes a construir vínculo afectivo con un otro significativo.

Estas precauciones básicas, facilitarán que los niños desarrollen sus fortalezas, empiecen a construir sentimientos de confianza y seguridad en sí mismos, sean capaces de identificar y comunicar sus capacidades.

## Manejo de la ansiedad frente a los extraños

El miedo o ansiedad ante los extraños, que aparece gracias a los avances en el plano cognitivo y de la construcción de identidad, se puede observar antes del primer año y luego cerca de los dos años de edad, cuando muestran rechazo frente a personas que les son desconocidas y puede manifestarse con llantos, actitudes corporales de evitación, quitando la mirada, etc. Son expresiones que a veces provocan en los adultos ciertas dudas sobre la capacidad de socialización de los niños y niñas, y tienden a someterlos o forzarlos a experiencias poco gratificantes.

En este sentido, es importante que los adultos acepten y permitan estas expresiones sin culpabilizar (se), porque indican que los párvulos ya son capaces de identificar a sus otros significativos con los cuales tienen establecido un vínculo, de aquellos que no lo son y empiezan a tener capacidades para expresar sus preferencias.

## Expresión de emociones, sentimientos y preferencias

Otra de las oportunidades que brinda la interacción social de los niños con sus adultos significativos, es la posibilidad de ir construyendo un repertorio de manifestaciones verbales y no verbales de identidad.

El lenguaje gestual, corporal o no verbal es el primer medio que aprenden a utilizar los niños y niñas pequeños, para la expresión de emociones, especialmente de rabia y alegría, las que están a la base de su formación personal.

Cuando están más grandes, el lenguaje verbal les permite manifestar las primeras representaciones que tienen de sí mismos, de los demás y del medio que conocen; las verbalizaciones típicas de identidad, se refieren al uso de pronombres posesivos; es el período del "mío" y del "yo". Sin embargo esas representaciones pueden manifestarse también a través del gesto y acciones de quitar, esconder, sus pertenencias, objetos que desean, etc.



### El descubrimiento de sí mismos

En la medida que los niños van teniendo distintas experiencias sensoriomotrices, explorando el medio social y físico y ensayando distintas acciones con objetos, espacios y sensaciones van descubriendo sus características corporales, sus capacidades, sus fortalezas y debilidades; en estas experiencias es muy importante el cuidado de los adultos más significativos y la promoción que ellos hagan a los descubrimientos y experiencias de los niños y niñas.

Cuando los adultos no permiten o no promueven estas experiencias por temor al peligro u otras razones, están inhibiendo el desarrollo sano de los niños y niñas, porque necesitan aprender a manifestar sus deseos y preferencias, darse cuenta de cuales son sus capacidades y cuales no tienen, descubrirse y mostrar a los demás sus características personales.

## La importancia de verse y aceptarse a sí mismos

Una experiencia muy provocadora de asombro en los niños y niñas es el descubrimiento de la imagen de sí mismo. El mirarse, reconocerse, distinguir la proximidad de la lejanía, la aparición y la desaparición, son vivencias que ligan la fantasía, el placer y el auto-descubrimiento.

En este sentido los espejos juegan un papel muy interesante para la construcción de identidad, por cuanto ponen en "escena" a los niños y niñas. Es muy gratificante tener la posibilidad de descubrirse inesperadamente en distintos espacios y lugares, en diversas acciones, de diferentes maneras, tal como son, tal como están y en el presente.



Espejos pequeños y grandes, cóncavos y convexos (que deforman las imágenes), de diferentes formas, ubicados a distintas alturas y lugares, enteros o incompletos, pueden generar experiencias muy placenteras e inagotables para el auto-descubrimiento de los niños y niñas.



Las imágenes en videos y fotografías son también otros interesantes facilitadores de experiencias lúdicas para la construcción de identidad, ya que el reconocerse y descubrirse no ocurre en el presente, sino que corresponde a otro tiempo y espacio, permite compararse con otros, e iniciar de algún modo la auto-evaluación personal.

## Manifestaciones de preferencias y capacidad de decisión

Uno de los aspectos más conflictivos para las relaciones familiares y adultos en general, es la aparición de la rebeldía u obstinación de los hijos. Podría decirse que gracias al gran avance que muestran en lenguaje, en el plano cognitivo y la autonomía, cuando aparece la desobediencia y la rebeldía frente a las normas establecidas los adultos en general la entienden como una involución de los niños y niñas.

Este es el inicio de una etapa de dificultades de la relación entre los niños y niñas con los adultos significativos y representa un gran avance de construcción de identidad, porque ellos empiezan a manifestar sus preferencias, quieren comunicar que son distintos a los demás, decidir y expresar sus características y posibilidades personales.

En esta etapa es preciso que los adultos evalúen muy bien las normas a exigir y ser consistentes una vez que las establecen, especialmente todas aquellas ligadas al control de esfínteres, al uso de los chupetes, a las horas de sueño y en general a la satisfacción de las necesidades básicas. Se trata de establecer normas que los niños y niñas puedan entender y cumplir.

La familia, la primera responsable de determinar las normas y de hacerlas cumplir, pertenece y se relaciona en otros contextos sociales con otros familiares, vecinos, amigos, Jardín Infantil o Escuela, lo cual implica la aparición de otros agentes socializadores aportadores de pautas para los párvulos. Ante esta situación, es necesario que los agentes socializadores más significativos, sean coherentes y consistentes para lo cual deben establecer acuerdos respecto a qué y cómo enseñar valoraciones, normas, pautas, prácticas y hábitos sociales.



## Imágenes de identidad

La tradición de la educación parvularia, ha establecido el uso de los llamados "distintivos" en las Salas Cunas y Jardines Infantiles, que son imágenes hechas por las educadoras o por los párvulos, como una manera de representarse a sí mismos y frente a los demás, que se ubican en diferentes espacios educativos para facilitar aprendizajes tales como, hábitos de orden, uso del lenguaje verbal, reconocimiento de objetos, animales, elementos de la naturaleza, figuras geométricas en representaciones, favorecer la estructuración espacial y otros.

El uso de distintivos, también puede ser un elemento facilitador para los niños y niñas en la elaboración de su identidad, en la medida que el uso de ellos ponga el acento en el descubrimiento y aceptación de la singularidad, en el cuidado y presentación personal; una forma de hacerlo es ubicar representaciones fotográficas de los párvulos en espacios u objetos que les pertenecen o los representan, como son por ejemplo registros de asistencia, de compromisos o responsabilidades, "cajas de los tesoros", portafolios personales, libretas de comunicaciones, y en general objetos y espacios de uso personal.

Es una manera más de provocar en los niños y niñas, asociaciones e identificaciones entre el yo y el tú, lo mío y lo tuyo, el nosotros y lo nuestro, que puede ser con respecto a vestuario, objetos, lugares y situaciones, sentimientos, emociones, fantasías, preferencias y en general con las características individualidades.

Una forma de enriquecer esta experiencia cuando son más grandes, es posibilitar que los niños y niñas aparezcan representados en las fotografías con distintas expresiones y gestos, asociados a diferentes emociones y sentimientos, que les son propios y característicos, tales como enojo, sueño, asombro, alegría, pena, picardía, bromista, etc., las que se pueden ubicar en los diferentes espacios u objetos seleccionados por las educadoras. Esta experiencia les permite reconocerse y aceptarse con sus particulares expresiones y a la vez reconocer y aceptar, a los otros sus diferentes formas de expresión.

## La organización con otros y las distintas manifestaciones personales

El juego es una de las actividades más provocadoras de bienestar y placer para el ser humano la cual tradicionalmente, ha sido atribuida como propia de la niñez e incorporada como estrategia educativa, la que en oportunidades se usa en su forma más genuina pero que en otras, se cruza con un sentido de competencia.

El juego es un elemento facilitador para la construcción de identidad personal, en la medida que se dé como una oportunidad placentera que los niños y niñas hacen para participar, organizar, actuar, probar, imaginar, fantasear, lenguajear, sentir, emocionarse, pensar, entrar en relación consigo mismos o con otros, vivenciar la acogida, la aceptación, el respeto, disfrutar con el cuerpo, escuchar, convivir, estar presentes, expresar su mundo interno, es decir, estar en un espacio psíquico favorable para armonizar consigo mismos, con un otro y con los otros.

El juego es favorecedor de una sana formación personal para los párvulos, en la medida que evite la competencia y el antagonismo y que les posibilite herramientas y el desarrollo de fortalezas, para enfrentar vivencias de dominación, sometimiento, apropiación, control, desconfianza y exclusión.



Para los niños y niñas la base del aprendizaje para enfrentarse a experiencias sociales difíciles, depende fundamentalmente de la formación de un sólido autoconcepto y una sana autoestima.

## Manifestando su singularidad

Para los adultos una de las manifestaciones infantiles más aceptadas es la condescendencia porque se expresa con el acatamiento a las normas y los párvulos se empeñan en dar el gusto a los demás. Es un claro avance hacia el sociocentrismo, es muy propicio para el aprendizaje de la empatía, la escucha y en general para aprender pautas y normas de convivencia basadas en valores tales como el respeto, la cooperación y la solidaridad. Estos aprendizajes tendrán sentido para los párvulos, en la medida que tengan relación con sus interacciones sociales y sean mediados y modelados por los adultos y pares más cercanos y significativos para ellos.

Los proyectos que implican soluciones a problemas relacionados con comportamientos y pautas sociales y los rincones o áreas de trabajo que favorecen la convivencia y las interacciones sociales, son medios propicios y mediadores para que se organicen y lleven proyectos, para que aprecien los resultados de sus ideas, para que observen como logran compromisos asumidos, descubran y potencien sus recursos personales, e identifiquen sus contribuciones a los demás.

## Expresiones de sí mismos como miembros de un grupo

A medida que aumenta el interés por las interacciones sociales, el juego de roles es otra experiencia placentera y significativa para los niños y niñas, porque les permite fantasear, simular y manifestarse a sí mismos y con otros, a partir de los conocimientos que tienen sobre su mundo social y cultural.

El juego de roles es un medio que ayuda a reconocer y expresar emociones y sentimientos, fantasías que se tienen sobre sí mismos, los otros y el mundo que conocen, con el uso de diversos lenguajes y facilita el encuentro con amigos y compañeros.

Es un medio propicio para que los niños y niñas experimenten y elaboren imágenes constructivas de ellos mismos y de los demás, poniendo en acción los componentes esenciales de las relaciones humanas como son la confianza, autonomía, iniciativa, empatía y autoestima.

Por otra parte cuando surgen obstáculos en el juego en colaboración, los niños y niñas tienen reales oportunidades de resolver problemas y salir de situaciones inesperadas.

El papel de los adultos es clave porque se requiere que los párvulos cuenten con una comunidad de aprendizaje segura y reafirmante, donde los educadores son amables, estimulan sus iniciativas, se centran en sus fortalezas, se relacionan auténticamente con ellos y adoptan tácticas de solución de problemas para resolver los conflictos que se presenten.

Para la generación de este ambiente, es preciso que los adultos eviten el castigo, las amenazas y la competencia.

## Espacios para la intimidad y vivir la singularidad

Cuando los niños y niñas se encuentran en lugares que les son desconocidos y ajenos, pueden sentirse excluidos, extraños o rechazados; una experiencia que es muy gratificante en estos casos, es ofrecerles un lugar privado donde guardar o cuidar sus efectos personales, donde estar tranquilos y descansar o esconderse. Son espacios que al parecer los niños y niñas necesitan para encontrarse con ellos mismos, para conectarse con sus recuerdos sensoriales, como juguetes, algo especial, un sonido, una música, es decir, objetos y acciones que los relacionan afectivamente con sus madres, padres o familiares más significativos.

Estos espacios llamados escondites, "casitas" o "guardidas", brindan oportunidades para que los niños pequeños puedan vivenciar la individualidad, y para que organicen encuentros, juegos y aventuras.



Las cajas o casilleros personales les permiten también efectuar intercambios de mensajes y regalos con sus compañeros y amistades; son elementos fáciles de proveer y que favorecen el desarrollo personal, la iniciativa, la autonomía y habilidades sociales necesarias para las relaciones de amistad y la cooperación, como así también dan oportunidades para planear y poner en práctica sus intereses.

Se puede decir que con estos elementos concretos, los párvulos tienen oportunidades de manifestar sus preferencias, necesidades afectivas y cognitivas, expresar sus motivos y emociones, comunicar a otros sus formas personales de ser, sus fortalezas y decisiones.



## La singularidad y la diversidad

Las experiencias de aprendizaje que permiten a los niños y niñas identificar y reconocer los propios intereses y habilidades, requieren de un ambiente físico, variado, atractivo, ordenado y armónico que ofrezca amplias posibilidades de elegir y oportunidades para que puedan iniciar experiencias y juegos manifestando sus deseos, motivos, intereses y necesidades.

La estabilidad es una condición necesaria para el aprendizaje seguro de los párvulos, por lo cual los educadores deben tratar de mantener estabilidad espacial y temporal que puedan recordar y comprender. El apoyo de los educadores a las elecciones de los niños y niñas, es fundamental para sentirse seguros y adquirir una creciente confianza en su interacción con compañeros y adultos.

La presencia de las educadoras que afirman y muestran paciencia, sin entrometerse con interpretaciones de adultos frente a los problemas, ayuda a que los niños y niñas no se dejen llevar por la frustración y prosigan con sus intenciones a pesar de las dificultades que se les presentan.

Estas actitudes de los educadores y adultos en general, ayudan a los niños y niñas a perseverar en sus proyectos, asumir sus compromisos, manejar las frustraciones frente a los obstáculos que se les presentan, mantener los motivos para la acción, expresar su mundo interno y comunicar en forma personal su contribución al medio ambiente.



# Fuentes y recursos para aprender más

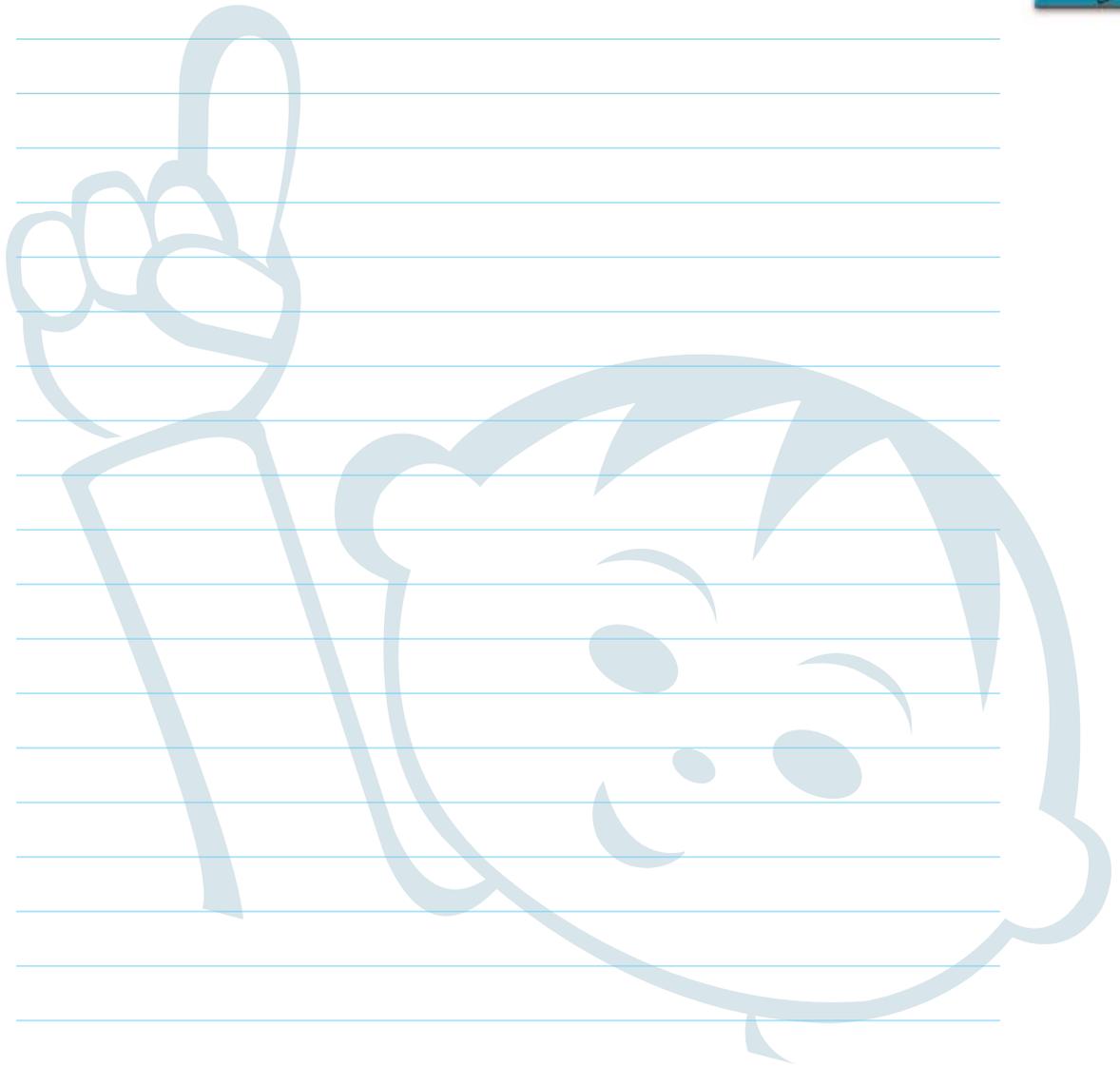
---

## Bibliografía de Referencia

- **Goleman, Daniel.** La Inteligencia Emocional. 1996. Buenos Aires. Argentina.
- **Hohmann, Mary; Weikart, David.** La educación de los niños pequeños en acción. 1999. Trillas. México.
- **Madrago, María Jesús.** La Autoestima de los Niños. 2002 [www.mipediatra.com](http://www.mipediatra.com)
- **Maturana, Humberto; Verden-Zoller, Gerda.** Amor y Juego; Dolmen ediciones, Santiago, 1999.
- **Palacios, Jesús; Marchesi Alvaro; Coll Cesar.** Desarrollo Psicológico y Educación. 1. Psicología Evolutiva. Alianza Editorial. 2ª edición.1999. Madrid España.

# Apuntes personales

---





# Índice

---

Presentación .....	3
Entrando en materia .....	5
Estrategias para el trabajo pedagógico .....	9
La necesidad de descubrirse a sí mismos .....	9
Lactancia materna .....	9
La construcción de una imagen positiva .....	10
La familia primer grupo para que los niños y niñas se sientan seguros .....	10
Cuidados y protección de personas estables .....	11
Manejo de la ansiedad frente a los extraños .....	11
Expresión de emociones, sentimientos y preferencias .....	12
El descubrimiento de sí mismos .....	12
La importancia de verse y aceptarse a sí mismos .....	13
Manifestaciones de preferencias y capacidad de decisión .....	13
Imágenes de identidad .....	14
La organización con otros y las distintas manifestaciones personales .....	14
Manifestando su singularidad .....	15
Expresiones de sí mismos como miembros de un grupo .....	15
Espacios para la intimidad y vivir la singularidad .....	16
La singularidad y la diversidad .....	17
Fuentes y recursos para aprender más .....	18
Bibliografía .....	18
Apuntes personales .....	19

# Cuadernillos para la reflexión pedagógica

## Ambitos y núcleos



# Identidad

*Las "Bases Curriculares de la Educación Parvularia", si bien constituyen la única fuente oficial del Ministerio de Educación como orientación curricular para todo el nivel, permiten énfasis variados y/o aproximaciones en función a los distintos temas cuando se entra a una mayor concreción. Los autores de los diferentes Cuadernillos para la reflexión pedagógica, han tratado de acercar sus propuestas a las orientaciones de las Bases Curriculares, pero sin duda como es de esperar, recogen sus énfasis o visiones de cada tema. Estas, junto con otras, pueden ayudar a que cada educador enriquezca su propia reflexión, generando sus derivaciones para la puesta en práctica a las que se aspira sean crecientes en cuanto a su calidad.*

*Este material, que se ha realizado con el auspicio de UNICEF, espera ser un aporte a todos los Educadores de Párvulos y a otros agentes claves, que están siendo parte de la implementación de la Reforma Curricular en el nivel.*

*El complejo proceso de hacer una mejor educación para todos los párvulos, es una tarea de todos, y a ello, pretende contribuir esta serie de 12 "Cuadernillos para la reflexión pedagógica".*

[www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)

[www.unicef.cl](http://www.unicef.cl)



GOBIERNO DE CHILE  
MINISTERIO DE EDUCACION

unicef   
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia